

# LOS MEJORES DÍAS

MAGALÍ ETCHEBARNE





COLECCIÓN PRIMEROS LIBROS

# LOS MEJORES DÍAS

MAGALÍ ETCHEBARNE



TENEMOS LAS MÁQUINAS

Etchebarne, Magalí

Los mejores días / Magalí Etchebarne. - 1a ed  
. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tenemos  
las Máquinas, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3633-23-2

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título.  
CDD A863

© Magalí Etchebarne, 2018

© Tenemos las Máquinas, 2018, 2021

EDICIÓN

Julieta Mortati

DISEÑO

Julián Villagra

CORRECCIÓN

Martín Vittón

RETRATO DE CUBIERTA

Ana Carucci

EDITORIAL TENEMOS LAS MÁQUINAS

Av. Independencia 2765 (1225), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

[tenemoslasmaquinas@gmail.com](mailto:tenemoslasmaquinas@gmail.com)

[www.tenemoslasmaquinas.com.ar](http://www.tenemoslasmaquinas.com.ar)

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

Conversión a formato digital: Libresque

# Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Dedicatoria

Epígrafe

Como animales

La nuez de Adán

Que no pase más

Buena madre

Cosita preciosa

Jinete inexperto

Tsunami

Capitán

Sobre este libro

Sobre la autora

Otros títulos de la colección Primeros Libros

«Tiene poder de síntesis, gracia y ritmo.»

HEBE UHART

«Todo está a la vista y sin embargo el misterio persiste.»

ALAN PAULS

«Una pequeña y salvaje obra maestra.»

FABIÁN CASAS

«Etchebarne le pone el cuerpo al nuevo cuento argentino.»

GABRIELA CABEZÓN CÁMARA

«Una voz propia muy fuerte y un manejo de las atmósferas tan sutil que obliga a pensar: “¿Dónde está el truco?”.»

LEILA GUERRIERO

«Magalí Etchebarne tiene una capacidad impresionante para poner en palabras las contradicciones, las inseguridades y los deseos de sus personajes. Un primer libro de una contundencia pocas veces vista.»

FEDERICO FALCO

«Este libro tiene frases sabias, afiladas y compasivas, como escritas con un instrumento que esculpe pedazos rústicos de mundo, con la destreza y la decisión de quien se sabe capaz de convertirlos en belleza. Podría llamarse magia —o alquimia—, pero es solo talento.»

MARGARITA GARCÍA ROBAYO

«La mejor narrativa que leí en el año. Preciso, precioso,  
filoso y sexy.»

MARINA MARIASCH

«Etchebarne sorprende por la observación precisa del  
detalle y el gesto elocuente, la sensibilidad poética para  
afinar el foco y la reflexión leve pero conmovedoramente  
honda.»

GRACIELA SPERANZA

«Este es un libro sobre la crudeza inflamable del amor, y  
Etchebarne se alimenta de esta fe profunda: hacer destellar  
las palabras es encontrar un sentido para lo que no lo  
tiene.»

SANTIAGO LLACH

«Uno de los mejores debuts que recuerdo en años. Aunque,  
en rigor, no se trata de un primer libro: son más bien  
enésimos textos -se escucha entre líneas- recién ahora  
publica.»

ANDRÉS NEUMAN

«Etchebarne maneja los resortes ortodoxos del cuento y, a  
la vez, consigue hacerlos insólitos. Una voz personalísima  
que logra que sintamos que todo está siendo nombrado por  
primera vez.»

MARTA SANZ

«Etchebarne parece haber llegado a un punto de encuentro con la madurez estética sin recorrer ningún paso previo.»

DANIEL GUEBEL

«Lenguaje justo, preciso. Me pareció un libro excelente y no quiero ni imaginar lo que puede seguir de acá en más en su literatura.»

MIGUEL RUSSO

*A Marta Schiavoni*

*La mayor parte del tiempo los locos o los  
cuerdos tropezaban en la oscuridad, buscando  
con manos extendidas algo que ni siquiera  
sabían que querían.*

CLAIRE KEEGAN

## Como animales

Las mujeres en esta familia no engendran a sus hijos, se los traen de lugares. A nuestra prima Carolina la trajeron de una provincia del norte cuando tenía cinco años y dice mi mamá que llegó con las uñas negras de carbonero; la abuela misma no conoció a su madre, la entregaron a una prima lejana porque no tenían plata para criarla. Y a Francisco la tía Perla lo fue a buscar a una iglesia y cuando lo acostó en la cama de la abuela ya pesaba ocho kilos. Tenía el pelo duro y marrón y las piernas gordas y apretadas como un pollo al horno.

Perla había abierto la puerta con el bebé en brazos. El santito venía envuelto en una manta verde agua. Casi no me dejaban ver qué pasaba, porque todas rodearon a Perla y se la llevaron como si fueran palomas picoteando de lo mismo. La abuela dijo por acá por acá, y abrió la puerta doble de su cuarto y Perla lo acostó en la cama. Ahí me dejaron pasar, que lo conozca la nena, dijeron. Por fin podía verlo de cerca. ¡Y olerlo! Tenía la cara redonda y gorda y los ojos cerrados con tanto hermetismo que pensé que nunca antes había visto a una persona dormir.

Todas muy pavotas se sentaron en la mesa de la cocina y festejaron; la abuela Nélica preparó la mesa, mi mamá